

## Notas para una bibliografía del P. Tirso López:

POR

MIGUEL DE LA PINTA LLORENTE, O. S. A.

En el tomo X del «Archivo Histórico Agustiano» (págs. 349-362), dedicaba el fundador de nuestra revista, y luego obispo de Almería, Fray Bernardo Martínez Noval, una cuidada y sentida biografía al P. Maestro Fr. Tirso López, con motivo de su muerte. Ello nos dispensa de trazar ampliamente las andanzas y vicisitudes de aquel insigne fraile, que tiene para nosotros, desde el punto de vista corporativo, su mayor mérito, en haber enriquecido, valiéndose de todos los medios, y con grandes dispendios económicos, nuestra biblioteca de Valladolid, de cuantas joyas bibliográficas pudo encontrar sobre nuestra Corporación. No obstante, y como apuntes preliminares en la tentativa de recoger en estas páginas un índice de sus trabajos, aunque no exhaustivo, valgan estas brevísimas referencias sobre su vida y personalidad.

Nació el P. Tirso López en Cornombre (León)

el 25 de mayo de 1838. A los 17 años de edad, octubre de 1855, tomó el hábito en nuestro Colegio de Valladolid. Cumplido el año de Noviciado y hecha su profesión solemne entregóse al estudio de la Filosofía, Teología y Cánones, progresando tan sobresalientemente que apenas terminada su carrera se le confió el desempeño de una clase. En 1861 era ya Lector de Provincia, y en 1864 embarcaba para Manila, en cuyo convento continuó su Lectorado. Su permanencia en aquellas islas debió ser muy breve, por cuanto en 1866 le encontramos regentando una clase en el Colegio de La Vid. Nombrado Lector Regente tres años después, en sustitución del P. Maestro Joaquín García, hubo de hacer renuncia del cargo por cuanto en el Capítulo de 1873 las Regencias de estudios se unieron a los Rectorados, «para robustecer, en cuanto sea posible, la autoridad de los Rectores de nuestros Colegios de Valladolid, La Vid y Prior de Manila», según el contenido de la solicitud elevada por el Capítulo al Reverendísimo P. Tintorer, Comisario General Apostólico.

En el profesorado ocupó el P. Tirso una gran parte de su vida. En el Colegio de La Vid, además de las clases diarias, escribió su obra «*Ecclesiasticae Historiae Breviarium*», continuación de la de Berti.

En el año 1881 fué nombrado Maestro de Novicios de nuestro Colegio de Valladolid, cargo que desempeñó con acierto y prudencia hasta que el Rvmo. P. Manuel Díez González le honraba con la Asistencia Generalicia, cesando en este cargo el año 1893, al quedar suprimida en España la Co-

misaría Apostólica. Poco después se le nombraba Procurador General en la Curia Romana, oficio del que no llegó a tomar posesión.

Hacia el año 1890 fué propuesto para la Sede de Cuenca, honor que rechazó humildemente, pero con energía. Fué Socio Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Examinador Sinodal de la Archidiócesis de Valladolid y Miembro del Claustro de Doctores de la Universidad Pontificia de la misma ciudad.

Trazada a grandes rasgos la biografía del Padre Tirso López valgan esta serie de referencias bibliográficas de algunos de sus trabajos históricos y literarios, diseminadas por revistas, sin que intentemos, ni mucho menos, agotar el tema, pero sí iniciar con ellas unos apuntes que pueden hacer fácil la labor posterior y más escrupulosa.

1.—Historia de San Agustín de Manila. (Art. descriptivo publicado en el tomo IV de la *Ilustración Católica*. Año de 1880).

2.—*El primer misionero* del desierto de Sahara y de la costa de Marruecos, el Beato Tadeo de Canarias. (Art. relig. publicado en el tomo IX de la *Ilustración Católica*. (1886).

3.—*Noticia biográfica* del P. Maestro Fr. José Muñoz Capilla. (Idem. v. II, págs. 457-62).

4.—*Necrología* del Rvmo. P. José Lanteri. . . Valladolid, imprenta, librería y taller de grabados de Luis N. de Gaviría. 1888. Folleto de 15 páginas.

5.—*La ciudad ibérica* de Urbina, llamada luego «Legio super Urbicum», junto a la Vega de Arienza de Orbigo.

6.—*Disertación* escrita en forma de carta dirigida a

D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe. (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, t. XIII y en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Está también reproducido en el t. V de la *Revista Agustiniana*, págs. 243-249).

7.—*Colegio de PP. Agustinos de las Misiones de Filipinas de Valladolid*.—*Revista Agustiniana*, vol. VII, págs. 453-58.

8.—*La Conversión de San Agustín y el himno «TE-DEUM»*.—R. A., vol. V., págs. 17-17 y 108-19.

9.—D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe.—Artículo biográfico crítico publicado en R. A., vol. 35, páginas 241-54.

10.—*Vidas de Santos*.—En el Novísimo Año cristiano y Santoral español, del cual se imprimió un tomo en Madrid el año 1881, publicó las siguientes Vidas: San Teodoro, monje en Egipto, págs. 94-95.—Santa Marciana, virgen y mártir, págs. 119-21.—Santa Verónica de Viviasco de la Orden de San Agustín, págs. 164-66.—San Pablo, primer ermitaño, págs. 190-95.—San Tirso, págs. 359-71.

11.—*Colegio de Santa María de La Vid*.—Ilustración Católica, t. III., págs. 43-45 y 51-2.

12.—*De Congregatione Observantiae Ordinis Er. S. P. Augustini in Hispania*. Es un resumen histórico del establecimiento en España de la Congregación de la Observancia, su aprobación por el General de la Orden, y por el Romano Pontífice, con una descripción del código en que se encuentran las decisiones capitulares de dicha Congregación, desde el 1439 hasta el 1503, año este último en que celebró su postrer capítulo, pues el 1505 se restablecieron las Provincias de España en la forma en que existían de antiguo, cesando por lo tanto el nombre de Congregación. Dicho código que perteneció al

convento de Salamanca es por lo visto una copia escrita por el V. P. Juan de Sevilla, de las actas originales hasta las que se dieron en el capítulo de 1497, y las restantes hasta el 1503 copiadas por otra mano. Este códice le utilizamos nosotros con anterioridad a la guerra civil, en nuestra Residencia del Beato Orozco, enviándole luego a nuestra Casa de Valladolid. Por inadvertencia no apuntamos en nuestros papeles la revista donde el P. Tirso López publicó el trabajo que reseñamos, aunque creemos que debió publicarse en los primeros números de la «Analecta».

13.—*ECCLESIASTICAE HISTORIAE BREVIARIUM*, auctore Joanne Laurentio Berti Florentino, Fratere Eremita Augustiniano, continuatum usque ad annum MDCCCLXXIX a P. Lec. Fr. Thirso Lopez legionensis, Ordinis Eremit. sanct. Augustini Alumno, Insularum Philippinarum Missionario, et in Colegio Sanctae Mariae de Vite, dioecesis Uxamensis ejusdem Ordinis in Hispania sacr. Theologiae Professore. Editio novissima recognita, emendata, et praeter isagonem ad sacram geographiam, VIII indicimus chronologicis ad calcem appositis locupletata.—Paris. Apud Ludovicum Vives, Bibliopolam Editorem. Via vulgo dicta Delambre, 13. MDCCCXXIX.—Dos tomos en 4.º—Id. Segunda Edición. Vallisoleti. MDCCCXXXIX. Dos tomos.

14.—En la *IMPRESION DE LAS OBRAS LATINAS DE FR. LUIS DE LEON*, tomó parte muy activa el P. Tirso, distinguiéndose en aquel trabajo. «Muerto el P. Marcelino Gutierrez—escribe el P. Moral en su «Catálogo», a quien se le había encomendado la revisión, corrección e ilustración de las dichas obras, tomó a su cargo el P. Tirso tan ímproba labor, y por eso en nota puesta al final del último volumen, por el impresor se lee: «P. Marcellinus qui praecipuus in

ejusdem studio et praeparatione adlaboravit et magno conatu est apressus, nonnisi primum volumen potuit perlustrare et corrigere, et tantum secundum et tertium vidit impresum. . . Solus proinde P. Tyrso Lopez toto pectore inceptum opus asumens, constantia quam maxima nec minori ingenio valens, nova exemplaria illustravit et ad optatum finem adduxit.»

«Tradujo al latín el Prólogo general que el P. Marcelino Gutiérrez escribió al frente del primer volumen de las mencionadas Obras latinas de Fr. Luis de León. . . ».

—Vid. P. Moral: *Catálogo*.

15.—*MONASTICI AUGUSTINIANI R. P. Fr. Nicolai Crusenii continuatio atque ad illud addita-  
menta sive Bibliotheca manualis augustiniana in qua  
breviter recensentur Augustinienses utriusque sexus  
virtute, litteris, dignitate ac meritis insignes ab anno  
1620 usque ad 1700, auctores P. M. Fr. Tyrso Lopez  
Bardon, Hispano-Legionensi, Ex-Asistente Generali  
Ord. Er. S. P. Augustini, Provinciae Smi. Nominis  
Jesu Insularum Philippinarum alumno, e Claustro  
Doctorum Universitatis Pontificiae Vallisoletanae, at-  
que ejusdem Augustiniani Ordinis ab anno 1885 usque  
1901 Chronographo, etc.—Operis volumen secundum.  
Superiorem Jussu et Aprobatione. Vallisoleti. Ex Ty-  
pographia Josephi Emmanuelis de la Cuesta. Anno  
1903. Tomo en folio de 622 págs. Así escribía sobre esta  
obra el «Archivo Histórico Agustiniense»: La continua-  
ción de la historia agustiniana del P. Nicolás Crusenio  
es sencillamente una labor más que benedictina. Miles  
de nombres ha tenido que recoger para insertarlos en  
los dos últimos volúmenes, y su lectura espanta por los  
muchísimos datos históricos y de investigación que en  
ellos se contienen. Había encontrado algunos materia-  
les hasta el año 1620, y tuvo la paciencia el P. Tirso de*

irlos ordenando, y desde entonces hasta el de 1800 la empresa revestía los caracteres de las muy arriesgadas, no contando con una voluntad y una memoria y un amor a la Orden, tan grandes como los del P. Tirso. Solo en el tercer volumen nos ofrece un resumen histórico de los Capítulos y Piores Generales; sigue el nutridísimo catálogo de los religiosos «utriusque sexus, virtute, litteris, dignitate ac meritis insignes»; hace la biografía de más de *novecientos treinta y tres* varones o mujeres ilustres por su heroísmo, santidad de vida, celo apostólico y obras llenas de sabiduría que han dejado a la posteridad; sedes episcopales que han gobernado, género de martirio que padecieron por la confesión de la fe cristiana; conventos, instituciones de beneficencia, misiones y parroquias que han fundado... etc. El segundo volumen no difiere de este último... ». (*Archivo Histórico Agustiniiano*, t. 10. Año 1918).

16.—*MONASTICI AUGUSTINIANI R. P. Fr. Nicolai Crusenii Continuatio atque ad illud additionesive BIBLIOTHECA MANUALIS AUGUSTINIANA*, in qua breviter recensentur Augustinienses utriusque sexus virtute, litteris, dignitate ac meritis insignes ab anno 1700 usque ad 1800. Auctore P. M. Fr. Thyrso Lopez Bardón, etc. etc.—*Operis Volumen Tertium*.—*Superiorum Jussu et Approbatione. Vallisoleti ex typographia Cuesta, anno 1916*.—Tomo en fol. 593 páginas.

A pesar de adolecer esta obra de los defectos peculiares a todas las del P. Tirso López, como después señalaremos, tiene una indiscutible importancia entre los estudios o libros dedicados a dar a conocer y extender los méritos y cualidades—en algunos eminentes—de los hijos más ilustres de nuestra Orden. Así, para que el lector tenga una idea acabada de la labor del P. Tirso merece la pena reproducir aquí parte de la extensa nota.

bibliográfica escrita por el Excmo. P. Bernardo Martínez en las páginas del «Archivo Agustiniiano.» Reza así: «Este libro es el tercer volumen de la *Biblioteca Manual Agustiniiana*, obra magna que con admirable paciencia viene escribiendo la fecunda y ungida pluma del P. M. Fr. Tirso López. Es un volumen en 4.º mayor, de muchas páginas, y comprende nada menos que a los agustinos «utriusque sexus, virtute, litteris, dignitate, ac meritis insignes ab anno 1700 usque ad 1800. ¡Una friolera de citas!

«Cómo clasificar este trabajo, no es fácil decirlo. Es labor más que benedictina. Fijémonos, aunque someramente, en los materiales que la componen para que el lector la clasifique.

«Se hace en ella un resumen de los Capítulos generales y de los Superiores de toda la Orden, a contar desde 1700 y durante todo aquel siglo. Entre estos últimos se destacan los RRmos. PP. A Sumantico de Foggia, F. Bellelli, A. Schiaffinati, A. Gioja, Francisco Javier Vázquez, Esteban Bellesini y Jorge Rey (cuyo generalato pertenece ya al siglo XIX, y será el primero de los Priors generales que aparecerá en el cuarto volumen, planeado ya por el P. Tirso). Sigue un nutridísimo catálogo de los que florecieron en aquella época por la santidad de vida, por su intrepidez y constancia en confesar a Cristo, por su apostolado en naciones de infieles, etc. Pasan de ochenta y ocho los que desde 1700 a 1800 alcanzaron una muerte santísima, no siendo inverosímil que muchos de los que figuran en ese Catálogo (y aun en el mismo Martirologio de la Orden) los veneremos un día en nuestros altares.

«Podemos citar, entre otros, a los Venerables Antonio de Aragón, Manuel de Jesús María, Beato Somoza, Carlos Mercante, E. de Moya, Félix Rioja y Zúñiga, F. Keller, Francisco de Gracia, F. López de Tejada, F. Cenzano, G. Gahan, J. N. Chiesa, J. Nicolás Rivera



Pimentel, J. Rodríguez, José González, M. Schuerger, N. Walls, T. Antonio de Arbuatti, Tomás Ortiz, etc. «Hace el P. Tirso la biografía de los *noventa y dos arzobispos y obispos* que tuvo la Orden en aquella centuria, la mayoría de los cuales dejaron valiosísimos recuerdos a la posteridad. Alvaro de Benavente, A. Sousa y Tavora, A. P. Blaquier, M. Duque de Estrada, F. Armaña, J. F. Mesaguer, Sicardo (J. B. y J.) J. Bertieri, N. A. Schiaffinati, R. Lasala, Sebastian Foronda, etc., gobernaron dignamente la Iglesia de Dios y embellecieron con su saber y virtudes el firmamento de la Corporación Agustiniiana.

«La parte más principal de la obra del P. Tirso la ocupan los *seiscientos ochenta y siete*, o más, escritores, formando toda ella una sección bio-bibliográfica notabilísima. No diremos que todos sean escritores de primera magnitud, pero serán dignos de notarse por la variedad, mérito y extensión de sus estudios los PP. S. Schier, P. Ziter, Hormanseder, Kluepftel, Kepler, Wouter, Schmalz, Ossinger, Desirant, Mayr, P. Lambertole Drou, Giorgi, Berti, Belleli, Mozo Bergaño, C. Diaz, G. de San Agustín, Juan de la Concepción, Diego T. González, Florez, Risco, Jordán, Centeno, Fernández Rojas, J. Aguilera, Jordán Simón, Manso, Méndez, José de San Antonio, Cliquet, y otros muchos. Añádanse a todo esto las *treinta religiosas* que murieron en olor de santidad, y los *treinta y seis religiosos*, «speciali mentione digni», y nos convenceremos de que no es fácil clasificar el libro; lo mismo puede ser labor benedictina que del religioso más anciano del Colegio de Valladolid: ambas denominaciones dicen una misma cosa.

«¡Cuánto tenemos que aprender en las 600 páginas de este segundo volumen que el P. Tirso nos ofrece! Y no hace mucho nos ofreció otro igual que comprendía todo el movimiento de la Orden desde el año 1620 a

1700. Nos enseña prácticamente lo que es la virtud del trabajo, el amor a las tradiciones y la glorificación de la gran familia que nos recibió en su seno. Nos dice además lo que fué la Orden de San Agustín en las pasadas centurias, y lo que será siguiendo las huellas de los que nos han precedido».

Hasta aquí la cita del Excmo. Martínez Noval que brinda al curioso leyente las múltiples referencias históricas que el P. Tirso acumulaba en su trabajo, debiéndose añadir, sin embargo, por nuestra cuenta, que la obra adolece de defectos históricos, tal vez por demasiada confianza en las fuentes de que toma sus notas y un indiscutible abandono en comprobar por sí mismo lo que bien mereciera un detenido y concienzudo examen crítico. Tratando, por ejemplo, del Padre Pedro Centeno, una de las personalidades más interesantes de la época, y a quien nosotros hemos dedicado unas sistemáticas y cuidadosísimas investigaciones que no tardaremos en dar a conocer en un próximo libro, confundimos lastimosamente su personalidad con otro Pedro Centeno. Si el fraile de este nombre bautizado el 13 de abril de 1770 en Arenillas fuera realmente nuestro famosísimo P. Centeno, como afirma el P. Tirso, habría que decir que aquél a los 16 años de edad, es decir, el 1786, redactaba su famoso periódico «El Apologista Universal», y era Lector de Artes en el Colegio de D.<sup>a</sup> María de Aragón, y a los 19 años, es decir, en 1789, era Presentado en Teología. Por otra parte defendiendo el P. Tirso que Pedro Centeno Guerrero, natural de Arenillas y bautizado el 13 de abril, es Fr. Pedro Centeno, el autor de «El Apologista Universal», parece ex-

traño que comience diciendo que nació *circa annum 1750*, poniendo como luego pone de comprobante la partida de bautismo. ¿Es que se bautizó por ventura a los 20 años de edad? Porque en la partida leemos «nació el día veinte y nueve del mes de Marzo próximo pasado como entre cinco y seis de la mañana.»

Sin que pretendamos rebajar un ápice la figura del P. Tirso, es para nosotros una exigencia ineludible precisar cómo la imparcialidad y la verdad históricas nos obligan a formular algunas advertencias.

Primero, la erudición del P. Tirso casi toda es de segunda mano. Las citas están generalmente copiadas de los Padres Lanteri, Ossinger, Hutter y Moral, últimos nombres que ordinariamente figuran en las citas y referencias, aunque no se dicen que de éstos están copiadas las demás.

Segundo, el Padre Tirso López copia al pie de la letra las notas bibliográficas del Padre Moral, las cuales no están siempre hechas, como es sabido, con el esmero debido y mucho menos pueden darse por completas y definitivas.

Tercero. En las citas de Alvarez y Baena unas veces escribe Alba y Baeza (página 223), otras, Alba y Baena (pág. 288), algunas veces Alva y Baena (pág. 476) y Alvaro Baena (pág. 481) y finalmente, al *Diccionario Bibliográfico* de Muñoz y Romero le llama o intitula *Los Santuarios de España*.

Resulta así la labor histórica del P. Tirso López una labor muy modesta. No le podríamos nunca adjudicar los laureles del historiador en el

sentido claro y nobilísimo de este vocablo. Como anteriormente anotamos, todos sus trabajos adolecen de ausencia total de investigación y de espíritu erudito. Son sus libros históricos repertorios donde almacena y recoge nombres y más nombres de personalidades religiosas de la Orden de San Agustín, cuyas biografías están ya trazadas por cronistas y escritores de la Corporación, y cuya labor intelectual está más o menos conocida. No conocimos al P. Tirso López, ni tenemos por qué rebajar sus méritos, que fueron muchos, pero es exigencia de la verdad—blanco de todas las inquietudes y estudios—consignar lo que precisamos. Ha de reaccionarse siempre para deshacer las «leyendas creadas», lo mismo cuando se trata de dones de virtud o, como en este caso, en labores de otro tipo.

Según se desprende de la biografía redactada por el Excmo. P. Bernardo Martínez, fué el P. Tirso López tradicionalista como el que más, agradándole siempre las exenciones, honores y privilegios a que nuestra legislación daba lugar. Así que en el Capítulo de 1877 pidió y obtuvo los de Lector Jubilado, bien que sin voto capitular. Mas esto también le era concedido por el Rvmo. P. Tintorer ampliando el número de Lectores Jubilados con derechos capitulares.

Pero el P. Tirso López poseía dones y méritos indiscutibles. Habiéndole tocado vivir en días muy críticos para la Iglesia española asistió al renacimiento corporativo, iniciado y mantenido por un conjunto de frailes agustinos muy denostados, y de clarísimo talento. En este aspecto, válgale el haber sostenido el espíritu del P. Conrado Muiños en

días muy duros y crueles para aquel elegantísimo y saludísimo escritor. A sus excelencias morales se unió una memoria extraordinaria que le hizo atesorar ricos y variados conocimientos. Su respetabilidad y gravedad eclesiásticas le valieron la consideración y la deferencia de la Nunciatura Apostólica en Madrid, cuando en ella alentaba con influencia muy decisiva Rampolla del Tindaro. Ya es bastante haberse ganado con su carácter inmejorable y su personalidad la amistad envidiable de varones de estirpe tan gloriosa como don Aureliano Fernández Guerra y don Marcelino Menéndez y Pelayo.